

CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA

(Año 1946)

PROYECTO DE PLAZA DE ACCESO AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

Raras veces puede contemplarse un conjunto de proyectos como el presentado en diciembre último al concurso anual de la Dirección General de Bellas Artes. No son frecuentes ni la presentación esmeradísima de la totalidad ni el serio estudio de cada una de las soluciones hasta agotar todas las posibles; mejor dicho, todas las razonadamente interesantes del difícil tema impuesto y que unía a su complejidad estético-urbanística su gran actualidad en estos momentos de preocupación y puesta en marcha de las atenciones y cuidados exigidos por ciudades o barrios viejos, tanto para valorarlos como para los nuevos desarrollos y trazados urbanos.

Afectaba dicho tema al Acueducto de Segovia, y planteó la exigencia de resolver 'sus' accesos. Convergentes hoy por tres carreteras a la plaza del Azoguejo, bajo los mismos arcos del monumento, acumulan en él toda la circulación rodada, que se une allí a los autobuses, maletas, cajones y demás antiestéticos trastos, suficientes para destrozar un lugar que puede ser de los más bellos; ahora horroroso por este conglomerado y por el de los absurdos casuchos, no todos viejos, pero a cual peor, que se tienden por las carreteras y hasta el pie de la vieja muralla.

Por consiguiente, el estudio debía abarcar una porción de facetas:

CUIDADO DEL ACUEDUCTO

Cuidado del Acueducto y de su bien merecida fama entre las mejores edificaciones romanas de Europa; cuidado nada sencillo, porque lo exige en alto grado su maravillosa integridad, en nada empañada por las varias restauraciones, que no se puede decir en este caso ha sufrido, sino que ha atesorado, dicho sea sin pasión de restaurador, puesto que todas se hicieron hace tantos años, que sólo como herederos lejanísimos podemos ufanarnos un poquito de sus éxitos. Lo agravan más el tono, la simplicidad y lo toso y duro de piedra, traza y labra, muy poco a propósito para emparejarlas con nada nuevo, sea construido a nuestro modo o imitando cosas de otros tiempos; y todavía lo agiganta la gran fama de grandeza, perfectamente correspondida en el recuerdo de todos, y que no está de acuerdo con las dimensiones reales: veintiocho metros y medio de altura máxima y apenas la luz suficiente entre pilares para el paso de un coche.

RESOLUCION ESTETICA Y URBANIZACION

Este problema es duro de resolver, pero no de enunciar; sólo son posibles dos caminos para el logro de resultados lógicos: dejar más o menos al monumento tal y como fué concebido por sus autores, sólo en medio del campo y acometiendo con franqueza al muro del recinto poblado, o, por el contrario, suponerlo entre construcciones posteriores, según se encuentra, al menos desde el siglo XII. La primera es imposible de modo absoluto; no pueden raerse casas y calles, como se borran los trazos de tiza de un encerado, para que aparezca en su lugar la naturaleza virgen, sin restos de lo derribado ni amanos mal imitados de naturaleza contrahecha; tal será posible en la escena de un teatro, pero no en el auténtico paisaje. Mas si no la solución ideal, son posibles las intermedias, que no pretendan imitar la naturaleza salvaje, pero sí el jardín: naturaleza arquitectónicamente ordenada, de belleza comparable, y sin los peligros de los ridículos detalles y feas imitaciones que pretenden alcanzar la categoría de pintorescas pinceladas realistas.

El montón de casas al pie del Acueducto es más viable, pero tampoco está exento de complicaciones de conjunto y enfadosas dificultades menudas, que enmarañan la concepción de las masas de edificación y ponen inconvenientes a cada una de las fachadas, casas, puertas y ventanas integrantes de aquellos bloques.

En primer lugar existen, como va dicho, unas dimensiones pequeñas del monumento, de casa de ocho plantas, que es forzoso dominen como gigantescas, si no ha de perder su aspecto de construcción enorme y con él su prestigio y su categoría; razón que obliga a construcciones menudas de dos o tres pisos, cuatro a lo más y como excepción, capaces de contentarse con su misión de empequeñecerse y humillarse ante su grandeza para que valga más, y que son peligrosas de armonizar con los grandes sillares, de almohadillado toso, y lo más opuesto de una construcción menuda que pueda concebirse. La teoría del arte ofrece aquí una de sus normas, tan simples de enunciado como compli-

cadas de éxito: conseguir la armonía por el contraste, teóricamente tanto más bello cuanto más opuesto; en realidad, con crudezas necesitadas de un estudio concienzudo, minucioso y equilibrado que no siempre se consigue dominar.

SEPARACION DE TODO LO QUE DEBE DESAPARECER DEL AZOGUEJO

Autobuses, equipajes, carretillas y mozos de cuerda; pavimentos, colores, fuentes de gasolina, casuchos y demás fealdades que abundan, sin que por pudor mencionemos montones de tierra, escombros y basuras que también existen en la zona no urbanizada hasta ahora y que tanto empeño han puesto todos, autoridades y ciudadanos, en que desaparezcan.

La solución es el traslado de la estación de autobuses donde menos perturbe, oculta en el desnivel anterior, más lejos aún o en otro lugar de fácil alcance desde el poblado y las carreteras; siempre con edificio suficiente para ocultar los feos trastos y máquinas que necesita, de modo que sus comunicaciones no conviertan las proximidades del Acueducto en plaza de acceso de la estación: precisamente estas plazas suelen ser tan espantosas como la estación misma, que ya es decir.

URBANIZACION DE LOS ACCESOS

Limitado el concurso a uno de los dos costados del Acueducto, presenta tres aspectos diversos: carreteras de acceso, ladera hacia la muralla y vertiente opuesta hacia la torrecilla románica que le da carácter.

Las carreteras convergentes ahora en el arco de mayor altura que el monumento tiene, exigen separación de trayectorias, plazas que absorban y diseminen el tráfico, así como otras varias mejoras de rasantes, pendientes, curvas apropiadas y demás circunstancias aconsejables, cuyo éxito depende de sus buenas condiciones funcionales y de las aparentes de tamaño, superficie, escala y, en definitiva, de cuantas son capaces de contribuir a un resultado armónico.

La ladera hacia la muralla limpia de casas presentaría en toda su grandeza el muro y su empalme con las arquerías. Teóricamente parece la solución mejor sin género alguno de duda, aunque en la práctica presente dificultades casi insuperables, como tantas veces sucede entre lo ideal y lo real.

Hay, sin embargo, una objeción grave ante la inarmonía de esta ladera limpia y la frontera edificada; más todavía entre este costado y su prolongación al otro lado, necesariamente lleno de casas, porque allí hay varias de valor suficiente para no desaparecer, que imponen siga en pie, en teoría y realidad, el montón de edificios que hoy existe. Esta razón y la realidad práctica permiten admitir también construcciones en esta ladera; su bondad dependerá del tamaño y del buen orden seguido, que permitan admirar la muralla y unan con lo restante.

La vertiente opuesta ofrece tres o cuatro puntos forzados, no de importancia comparable al monumento principal, pero si suficientes para obtener de ellos lindos y pintorescos rincones que deben orientar el proyecto.

PROYECTOS

Los presentados fueron seis, que aparecen seguidos; los dos primeros, de los señores Sáenz Oiza y Laorga, recompensados con el premio oficial y el ofrecido por el Excmo. Ayuntamiento de Segovia, y el firmado por el señor Muñoz Monasterio, premiado con el accésit; los demás, sin orden alguno que indique preferencia y si analogía de solución, para que la exposición no resultara desordenada.

Los señores Sáenz Oiza y Laorga relegan la estación de autobuses al gran desnivel, para que pueda enterrarse en gran parte y su tamaño no moleste. Tiene su placita delante, que sirve sus exigencias y limpia de trastos la otra semirregular, abierta ante las arcadas, y con una fuentecilla en medio, a la cual asignan la misión de contribuir a dar escala al conjunto. Las carreteras se abren antes de alcanzar la plaza, donde los vehículos pueden diseminarse, y luego de otras ramificaciones anteriores.

La idea desarrollada es de edificación total, de trazado pintoresco y ejecución fácil, según etapas ordenadas, pero sin perder de vista nunca las soluciones teóricas, siempre presentes, y tratadas de armonizar con lo posible y útil: esta fué la causa del premio del Municipio.

En la gran cantidad de planos se van estudiando uno tras de otro los problemas de todo orden ya enumerados, sobre los cuales no precisa insistir. Quizá convenga detenerse un poco en los alzados de la placita, única con pretensiones de semirregularidad casi monumental.

Tiene unos porches, bien castellanos y sencillos; una ordenación de huecos en la cual predominan el macizo, y la suficiente irregularidad para que no resulte monótona; un muro, almohadillado discretamente abajo, y sembrado de menudas puntas de diamante y escudetes arriba, que se encargan de entonarlo con la arquitectura del Renacimiento sin imitaciones estilísticas, siempre peligrosas. De tres pisos y escala menuda, no puede perjudicar al tantas veces repetido monumento, que es obligado citar cada dos líneas, porque es el centro de todo.

El señor Muñoz Monasterio ofrece dos soluciones, detalladas aquí; la una, con una planta y una fotografía del modelo de yeso; la otra, también con planta y una perspectiva.

En la primera convergen las dos carreteras ante la plaza que proyecta en la misma arquería y luego de dos desvíos anteriores, no suficientes a evitar acumulaciones en el tramo final.

A parte esta importante diferencia, el plano tiene grandes analogías con la solución anterior, atenuadas en el modo de ordenar los alzados, más monumentales y altos, de importancia acentuada por las torres, sin que lleguen a pecar por excesos de volumen o altura. Quizá por una obsesión de las reglas urbanísticas, o casualmente, ha quedado la torre más alta en el mismo eje de la carretera, oblicua, como final de su perspectiva, pero delante del fondo torcido del Acueducto.

La segunda solución, elegida por el Jurado, es diversa; las carreteras, ramificadas anteriormente, se unen al comienzo de una plaza de fondo, de planta regular deformada por la cuesta; los alzados, escalonados laterales, y los jardines en terrazas y escalerillas. Todos los ángulos visibles están rematados por herrerianas torrecillas.

El proyecto del señor Figuerola, del que fueron elegidos cuatro tableros para esta publicación, dentro del mismo concepto de plaza urbana, está resuelto con una variante esencial: cerrandola, incluso hacia el Acueducto, con pórticos y árboles. Presenta nueva forma de semicírculo regular en planta y horizontal de niveles, lo que se traduce en un alzado de tres pisos, no monumental por su tamaño, pero sí por su empaque y traza de grandes arcos en los porticos, de altura suficiente para dar cabida a tiendas con entresuelo encima, y dos hileras más de balcones rematados por tejado que oculta un antepecho; todo en gran desarrollo de líneas horizontales acentuadoras de la solemnidad del todo. Los accesos de la plaza son también simétricos; uno es de entrada, fundidas en él las dos carreteras con una ese cerrada; de salida el otro, hacia la población.

La idea de los señores Marcide y Aburto es perfectamente diversa, opuesta, mejor: acomete los accesos en forma de gran avenida triunfal, incluso por los monumentos de su eje, como una espina de circo, y disimula celosamente entre los desniveles la estación de autobuses. A los lados, largos edificios acentúan la línea de la calzada; el uno va en la acera, delante de la cuesta, hacia la muralla que se ve al fondo, detrás de árboles; el otro, al fondo de una serie de jardines sobre terrazas con rampas y escalinatas, y más atrás, ante los propios edificios, entre vertientes ajardinadas y delante de un pórtico que llena casi toda la planta baja en dos largos lienzos, duplicándose en el tercero, y los tres separados por torres de ladrillo, formando un conjunto semejante a los adoptados en casos análogos en la Italia de hace pocos años; solución interesante que completa, según se dijo, la serie de las posibles.

Los señores Faci y Escorial estudiaron una que podemos llamar intermedia entre las anteriores plazas y la última avenida: es una gran llanura tendida hacia el monumento, con dos accesos de simetría rítmica de las dos carreteras. El trazado se orienta por una gran recta normal encargada de organizar una simetría rígida, que precisan los cierres, escalinatas, jardines, enlosado y estanque; presidiendo todo él por una gran estatua romana. Esta regularidad se corta en los alzados laterales: hacia la muralla, un jardín "inglés", y la rampa de San Juan, llenan la planta, dejada libre y limpia la muralla al fondo. Del otro lado, unos grandes edificios, todos con pórticos en el alzado y perspectiva, y con cubierta indecisa entre ambos, atenuan con su simplicidad y sus entrantes y salientes el empaque monumental de la planta.

La perspectiva axial marca bien esta manera de trazado, y el equilibrio intentado entre la masa de nuevos edificios al lado izquierdo y la muralla a la derecha, dejando libre y horizontal todo el centro, con módulo acusado por la cuadricula del pavimento.

La última solución, última por diversa en un todo de las demás y sólo en parte análoga de la anterior, es la del señor Manzano Monis, resuelta en fuerza de jardines, irregulares primero, aunque de eje acusado; más regulares encima, a través de unas rampas y pórticos curvos; regulares y franceses, o de La Granja, luego al final, con nuevas escalinatas en un muro de contención, y otras sueltas, rectas y rígidas, con una fila de estatuas, logrando de este modo el paso entre la naturaleza y las secas líneas del monumento, al pie del cual se abre una cuadrada plaza. A ambos lados, masas de árboles cierran la perspectiva ante la muralla, dejada libre o semilibre, y ante la torrecilla románica, también libre de edificaciones, pues unas pequeñas casitas escurialenses no complican ni el ambiente ni los sucesivos trazados del arquitectónico jardín. Una vez ganada la horizontal, atraviesa el Acueducto y ordena del otro lado edificaciones que se inicián con una iglesita pintoresca de traza renaciente, al modo del grabado de Roberts, y con una gran piña, y siguen por una fachada quizá más toledana que de Segovia.

Los tableros son un alarde de procedimientos, sobre todo en manejo de lápiz, dignos de completar el gran conjunto cuidadísimo de este concurso, tan rico de buenos dibujos como de soluciones arquitectónicas; razones ambas que estimó como suficientes el Jurado para aconsejar a la Dirección General de Bellas Artes la adquisición de todos los trabajos presentados.

Así queda cumplida la misión emprendida por el Colegio Oficial de Arquitectos de presentar los seis proyectos en las páginas de su REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.